



GRITOS Y SUSURROS

José Luis
Gutiérrez

Los planes del duque

ADOLFO Suárez sigue imparable hacia su objetivo de conquista total del partido centrista. La famosa «trilateral» — *Landelino Lavilla, Calvo-Sotelo* y el propio Suárez — no deja de ser un divertido esquema de reparto de poderes en el cual las expectativas de *Adolfo* encarna toda la sustancia, mientras que los otros dos pies del trípode — *Landelino* y *Calvo-Sotelo* — han de conformarse con meros intangibles. O sea: *Leopoldo* sería, según los planes suaristas, el presidente hasta las elecciones y *Landelino* el futuro candidato, mientras *Adolfo* mantendría el control del único centro de poder real, esto es, el partido. Repartir aire y guardar para sí los solomillos. Así las cosas, si la UCD cosechara una derrota electoral en las elecciones del próximo otoño tendríamos nuevo chivo espiatorio — *Landelino*.

Es difícil que *Adolfo* llegue a vender sin fuertes resistencias este esquema, aunque en el partido, numerosos militantes y funcionarios — cuya única fuente de ingresos son las arcas centristas — se están pasando en masa a las filas del duque.

Porque la idea que Suárez siempre acarició, desde el mismo momento en que *Leopoldo* ocupó el despacho presidencial, es la de volver donde solía, a la jefatura del Gobierno.

Y ¿qué piensa el duque? Baraja varias hipótesis, todas ellas en función de los resultados electorales, al margen de sus veleidades jacobinas, de su firme determinación de decapitar a los que considera desleales el ex presidente no descarta la variante de tener que ocupar los escaños de la oposición ante un triunfo incuestionable de los socialistas de *Felipe González*. Y en este proyecto no puede desdeñarse la idea de gobernar en coalición con el partido del puño y la rosa.

ADOLFO Suárez ha tenido últimamente diversas conversaciones privadas con *Felipe González* — la última de ellas en el avión de regreso a Madrid, tras el partido de apertura del Mundial, Argentina-Bélgica, celebrado en Barcelona — en las cuales el duque transmitió a los socialistas su sincero ofrecimiento de colaboración en orden a reafirmar, fortalecer y solidificar definitivamente el sistema democrático. Los socialistas, por su parte, se han limitado a escuchar y entregarle una educada respuesta de agradecimiento sin comprometerse a más.

Mientras tanto, los democristianos de *Oscar Alzaga* aun en el seno de UCD considerados por el suarismo como «incompatibles» con su idea de partido, conversan a toda máquina, estudiando la formación de un nuevo grupo político a situar entre Alianza y UCD, susceptible, en función de las circunstancias, de coaligarse o no con las fuerzas de don *Manuel Fraga*. Seguiremos informando.